

4608

000 161500

EL SUR, Concepción, domingo 8 de mayo de 1988

VI

"El fulgor de la O"

El año 1982 publiqué un pequeño libro de poemas: "La verdad y otras ficciones". El título me gustó siempre, y como sucede muchas veces, tenía el título y no tenía un poema que justificara el mismo.

Entonces, casi forzado, escribí el poema "La verdad, que dice así: Un día triste del final del otoño, / las hojas del acacio caen al arroyo / como monedas de oro. / El aire era transparente / y se recortaban con punzante nitidez / algunos árboles desnudos. / ¡Todo era tan solitario, / inmóvil y desamparado! Al fondo, misteriosas, las profundas / lejanías, azuladas, desiertas / del pálido cielo. / Entonces Liun-teh / -sacerdote budista / se miró en el estanque de lotos / y descubrió la vacuidad de su verdad.

Ese año de 1982 recibí el premio municipal de arte, mención literatura. Fue un año bueno para mí. Me escribió el poeta Guillermo Trejo y me envió una paráfrasis de mi poema, variaciones sobre el tema de la verdad: "Un día triste del final del otoño, / las hojas de una acacia en el arroyo / caen como gotas de oro en oro... / Del aire transparente tenues soplos / se recortaban, huérfanos de adorno / algunos árboles desahucos... / ¡Todo muy solitario, inmóvil, órfico! / Misteriosas, profundas de alborozo, / lejanías azules como un lloro, / por el pálido cielo en acomodo, / cubrían de nostalgias y de asombro / a un monje que miraba entre los lotos, / buscando descubrir, secreto el rostro, / la verdad infinita... Mas, de pronto, / vio surgir desde el centro de sus ojos / la vacuidad de su verdad... Absorto / en su vacío pleno y pleno al colmo, / quedó como una estatua sin hinojos, / adornando a la fuente, al pie de otros / buscadores de enigmas y de acosos. / Fue un día triste del final de otoño, cuando las hojas acuchaban

todo / aquel paisaje en monedas de oro. / El monje ya no tuvo su escurrozo / y su verdad vacía fue su colmo / para otear de nuevo entre nosotros. / Moría la estación entre los olmos / las acacias saqueadas de tesoros... / Y las aguas de aquel vivaz arroyo / rompían para siempre ante sus ojos / esa tranquila búsqueda del bonzo, / hundida en el vacío ya sin fondo / de su verdad dormida entre nosotros. / Era el final doliente del fibroso / y vegetal recuerdo de otro otoño / aquel que se iniciaba en mí de a poco / mientras buscaba, yo también, el moho / de mis verdades muertas en mi pozo / el moho vacío de mi incierto y roto / vestigio entre las aguas de mi rostro / apenas vislumbrado allá en el fondo".

Esta paráfrasis me gusta mucho, desde luego mucho más que mi poema. Y no puedo dejar de consignar que en ambos poemas encuentro la diferencia formal que hay entre lo clásico y lo barroco. Siendo el barroco mucho más cercano a mí y más querido. El poeta Gonzalo Rojas, que conoció las dos versiones, decidió llamar al poema de Trejo: "El fulgor de la O" por parecerle que esta letra se repetía a lo largo del mismo en un hermoso exceso.

Pues bien, quería yo contar para ustedes este juego, en que a veces caemos los poetas, agradeciendo a Guillermo y a Gonzalo, y me quedo pensando como Cyril Connolly en su libro The quiet grave: "La verdad esa tristemente inadecuada, mezquina, vil y rebosante de

egoísmo mentira que creemos cierta", y burla burlando, en la famosa frase de Leopoldo Marcus D. Garnerius: en Apharismata, Rotterdam, 1720: "Traedme el caballo más veloz / pidió el hombre honrado. Acabo de decirle la verdad al rey".

Jorge Mendoza Enriquez



Jorge Mendoza y un juego de poetas en torno a la O.

"El fulgor de la O" [artículo] Jorge Mendoza Enríquez.

AUTORÍA

Mendoza Enríquez, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El fulgor de la O" [artículo] Jorge Mendoza Enríquez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile